

corazones, será para nosotros un eficaz auxilio en el momento de la tentación...

Es menester también recurrir á la oración y resistir á la tentación en cuanto se presenta... Poco tiempo después de la muerte de san Francisco de Asís, algunos religiosos celebraban juntos una conferencia... ¿Cómo se tenía que hacer para resistir á las tentaciones y conservar la santa virtud de la pureza? Tal era la cuestión que se trataba de resolver. — Yo, dijo el primero, considero la fealdad, la ignominia del vicio opuesto, y me digo : Hasta los mismos libertinos se darían vergüenza de entregarse públicamente á sus desórdenes : un corazón honrado, un alma que se respeta, ¿cómo osaría olvidar una virtud que hace su gloria y su felicidad?... — El segundo contestó : Yo, en el momento de la tentación me postro á los piés de la Virgen María, y no ceso de implorarla llorando hasta que ha pasado el peligro... — Por último, un tercero añadió : Pues yo, en cuanto se presenta la tentación, la cierro la puerta de mi alma con buenos y saludables pensamientos. Le digo á Satanás : « Atrás, miserable, no hay sitio aquí para tí; mi corazón está ocupado, lo posee la pureza santa. » El bienaventurado Gil, que asistía á dicha conferencia, la terminó con estas palabras : que el oponerse á la tentación era efectivamente el mejor medio de triunfar de ella (1).

PERORACIÓN. Madre purísima, sí, vos amais los corazones castos; os complacéis, como vuestro Hijo, en medio de los lirios... Una tierna devoción hacia vos, es también uno de los medios más seguros para conservar esta virtud. ¡Cuántas veces, en medio de una de las más terribles tentaciones, habeis preservado á las almas que á vos han acudido!... Cierta día, una piadosa jóven, de una belleza extraordinaria, fué introducida, á pesar suyo, cerca del rey de Francia Carlos VIII, que guerreaba entonces en Italia... Este príncipe, que contaba entonces veinte y cinco años de edad, lanzaba ya sobre aquella víctima ávidas miradas... Al verse perdida, la pobre niña cayó de rodillas á los piés de una imágen de María, que se encontraba en aquella habitación. « ¡Príncipe, exclamó, en nombre de la Virgen Santísima, os conjuro á que no abuseis de mi desgracia! » El rey, sorprendido, se paseó un instante por la cámara, re-

(1) Surius, Vita beati Ægidii, 23 abril.

pitiendo estas palabras : ¡En nombre de la Virgen Santísima!... Jamás había leído estas palabras á la cabeza de los memoriales que se le presentaban... « Pues bien, dijo, hija mía, seréis respetada en nombre de la Virgen Santísima, pero dignaos rogarla por mí. » Y, mandando buscar entre los prisioneros al padre de aquella piadosa jóven, se la entregó sin que la hubiese hecho sufrir el menor ultraje (1)...

Vos sois, oh Virgen inmaculada, la que protejisteis á aquella niña; en aquel apremiante peligro, no en vano invocó ella vuestro bendito nombre... Dignaos alcanzarnos á todos un amor profundo y constante por esta santa y bella virtud de la pureza... Sed también nuestro refugio en medio de las ocasiones á que estamos expuestos; ayudadnos á triunfar de las tentaciones que trataren de empañar en nuestras almas la hermosura de esta admirable virtud. *Madre purísima, rogad por nosotros. Mater purissima, ora pro nobis.*

INSTRUCCION SEXTA

JUEVES, SEPTIMO DIA DE MAYO

Madre amable; cualidades que debe tener nuestro amor por María; debe ser tierno, constante y generoso.

TEXTO. *Mater amabilis, Mater admirabilis, ora pro nobis.* Madre amable, Madre admirable, rogad por nosotros.

EXORDIO. ¡Cuán bien la sientan, carísimos hermanos, estos títulos á la Virgen Santísima!... ¿No es digna de nuestra admiración esta bendita Criatura, obra maestra de la omnipotencia divina? ¡Inmaculada en su concepción, adornada de todas las virtudes, santuario bendito donde se

(1) *Histoire de France* por de Genoude, t. XI, pág. 1

realizó la misteriosa unión del Verbo de Dios con la naturaleza humana!...; Angeles del cielo, vosotros cuya inteligencia, superior á la nuestra, comprende mejor las inefables perfecciones de esta incomparable Reina, pagadla también el tributo de vuestra admiración, y repetid con nosotros: *Madre admirable!*... Carísimos hermanos, estos espíritus bienaventurados están confirmados en gracia y no necesitan añadir como nosotros: *Rogad por nos...*

No obstante, oh dulce refugio nuestro, vuestro título de *Madre amable* me parece más accesible á nuestra débil naturaleza. Vos sois bella, santa Virgen María; vuestra incomparable belleza es siempre nueva... ; y luego, sois tan buena!... ; Cuántos beneficios habeis derramado sobre nosotros!... ; Existe un pecador á quien alguna vez hayais rechazado?... Providencia de las pobres almas, lo juro sobre mi corazón y según el testimonio de todos los santos, ninguna de estas almas azotadas por las pasiones ha venido á refugiarse bajo vuestra tutelar protección, sin que haya encontrado en ella un abrigo saludable... Así es como la débil paloma, hostigada por la tempestad, va á buscar seguro refugio en el seno de un viejo roble...

PROPOSICIÓN. *¡Madre amable!*... Cuán bien la sienta, repito, hermanos míos, este título á María!... ; Cómo lo comprendemos nosotros todos, hasta los más pequeños, pues todos la llamamos la *buena Virgen!*... yo quisiera deciros que, pues es amable, tenemos nosotros el deber de amarla...

DIVISIÓN. Pero ¿cuáles son las cualidades que ha de tener nuestro amor hácia la Virgen Santísima?... Es menester, *en primer lugar*, que sea tierno; *en segundo lugar*, que sea constante; *en tercer lugar*, que sea generoso... Una palabra sobre cada una de estas cualidades.

Primera parte. Nuestro amor hácia María ha de ser tierno... El amor, hermanos míos muy amados, es una palabra de tal modo profanada, que conviene devolverle su sentido verdadero... ¿Creéis que esa afición sensual, que atrae á un jóven hácia tal ó cual persona, sea realmente amor?... Nó, no os dejéis engañar; esto es sensualidad y egoísmo... Si sentís cariño por una flor, ¿trataréis de descolorirla y de marchitarla?... El amor, para ser tierno, ha de tener delicadezas exquisitas... Mirad á una madre que ama tiernamente á su hija... En tí, querida

niña, es en quien piensa noche y día; para tí es para quien reserva lo mejor que tiene; para tí es su corazón, para tí todo su cariño. Ella encuentra á su hija hermosa; ella quisiera que todo el mundo la viese con sus ojos... ; Cuán dichosa es cuando la ve ricamente ataviada, y cuando oye que todas las bocas la elogian!... Es el modelo del amor tierno... Amar así á María, es admirarla, es contemplarla con fruición: es tener constantemente su imágen en el pensamiento y frecuentemente su bendito nombre en nuestros lábios; es desear que sea conocida, invocada y admirada por cuántos corazones fervientes, por cuántas almas generosas existen... Es, en fin, principalmente recurrir á esta buena Madre en todas las ocasiones, como recurre un hijo á la mejor de las madres...

Segunda parte. Nuestro amor hácia la Santísima Virgen ha de ser constante... La inconstancia, hermanos míos, es indicio de un espíritu ligero. Mirad á ese niño caprichoso: dadle un juguete; hoy lo adora, mañana lo romperá en mil pedazos; llora por la mañana cuando se marcha su madre; apenas transcurrida una hora ya no se acuerda de ella; es el retrato de un amor débil é inconstante... ¿Es así, *Madre amable*, como os debemos amar?... ¿Basta que pensemos en vos en el día de vuestras festividades, durante este mes que os está consagrado, para que seamos realmente vuestros servidores?... ¿Os amarían acaso de veras las jóvenes que cantasen en el rosario vuestras alabanzas, y aquella misma noche fuesen á ciertos parajes á escuchar con placer ó á cantar ellas mismas indecorosas coplas?... Nó, hermanos míos, nó; la Virgen Santísima reclama de nosotros un amor constante.. Esto quiere decir que se la tiene de amar, no solamente los días en que tenemos la dicha de comulgar, no solamente durante este mes, sinó mañana y siempre... ; Ah! cuando María deje de ser la Madre amable, entonces os estará permitido dejar de amarla!... ; Antes que llegue este momento, hermanos míos muy amados, pasará la eternidad!... Debemos pues amarla con un amor constante...

Tercera parte. He añadido que nuestro amor hácia María tenía que ser generoso... ; Cuán amenudo falta esta condición á nuestro amor hácia la Virgen Santísima!... Decidme, cristianos, ¿qué sacrificios hace-

mos para complacerla?... Nosotros sabemos lo que ella quiere. Su más ardiente deseo es que evitemos el pecado, que seamos fieles servidores de su Hijo... ¿Tenemos realmente empeño en satisfacer este deseo?... Vosotros que con tanta facilidad cedéis á la menor tentación, vosotros que con tanta imprudencia os dejáis caer en peligrosas ocasiones, vosotros que durante tan largo tiempo permanecéis en estado de culpa, no digáis que amáis á María : ¡ esto sería mentir !.. ; Nó, *Madre amable*, no os profesan un verdadero amor esas almas que ofenden á vuestro divino Hijo, y que no hacen esfuerzo alguno para recobrar su gracia !.. Y luego, ¿ qué muestra de devoción dais cada día á la Santísima Virgen ? En el día de vuestra primera comunión, en otras circunstancias tal vez, habíais prometido no olvidarla ; os habíais propuesto rezar cada día alguna oración en honor suyo... ¿ Habéis sido fieles ?... ; Se necesita un obstáculo muy poderoso para hacerlos olvidar vuestras resoluciones y quebrantar vuestras promesas !.. ; Ah ! con cuánta verdad se puede decir que nuestro amor hácia la Santísima Virgen carece con frecuencia de valor y de generosidad !..

PERORACIÓN. *Madre amable*, ¿ cuánto quisiéramos amaros como os aman los santos !... ; Veis, hermanos míos, á esa niña de cinco años, que más tarde se llamará santa Catalina de Sena, subiendo de rodillas una larga escalera de piedra ?.. En cada uno de aquellos escalones reza un *Ave María* ; pero al propio tiempo, en cada uno de los escalones sus desgarradas piernas dejan huellas rojas y sangrientas... Oyó hablar de los dolores de María, y quiere, en cuanto en ella cabe, asociarse á aquellos dolores... ; Niña querida, María bendecirá la ternura y generosidad con que la amas !... Ella hablará contigo, como habla una amiga con su amiga ; tú serás su hija predilecta, ella te unirá á su Hijo en misterioso y sublime matrimonio (1)... ; Oh María, cuán buena habéis sido con aquella alma predestinada !... Dignáos también, *Madre amable*, tener piedad de nosotros, apesar de nuestras imperfecciones. ; *Mater amabilis* !... ; *Madre amable*, haced que os amemos con un amor tierno, constante y generoso !... Así sea.

(1) Véase la *Vida de santa Catalina de Sena*.

INSTRUCCION SEPTIMA.

VIERNES, OCTAVO DIA DE MAYO.

Madre del Criador, Madre del Salvador.

TEXTO. *Mater Creatoris, Mater Salvatoris, ora pro nobis*. Madre del Criador, Madre del Salvador, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hermanos míos, la Iglesia parece haber puesto especial empeño, en estas piadosas letanías, en afirmar la maternidad divina de la Santísima Virgen. Hemos hablado ya de esta invocación : *Sancta Dei Genitrix, Santa Madre de Dios*, y vedahí que hoy la saludamos como Madre del Criador ; la hemos considerado ya como Madre de Jesucristo, y esta noche la llamamos Madre del Salvador. ¿ Porqué estas repeticiones y esta insistencia ?... Para afirmar mejor la unión de la naturaleza divina y de la naturaleza humana en el augusto Hijo de la Virgen Santísima, y atestiguar que es Dios y hombre á la vez.

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. Meditemos estos dos títulos : Madre del Criador, Madre del Salvador ; tratemos de comprender bien qué poder han dado ellos á María, al objeto de excitarnos más y más á poner nuestra confianza en ella...

Primera parte. Madre del Criador. Sí, hermanos míos muy amados, Jesucristo, el Hijo de María, es igualmente el Criador del mundo ; él es quien dió el sér y la vida á todo lo que existe ; él dijo una palabra, y este universo salió del caos ; la tierra se engalanó con toda esta variedad de plantas y de flores ; y se pobló de esos tan diversos seres que viven en su superficie... A su poderosa voz la nada se estremece, vuélvese fecunda, y de su seno, hasta entonces estéril, brotan el sol, la luna y todos esos innumerables astros.. Gozosos saltan por el espacio, á la manera de jóvenes corderillos en una vasta pradera... Virgen santa, ¿ cuán poderoso es vuestro Hijo !... ; Cuán grande es también, hermanos míos, el poder que á su Madre le ha dado un Hijo tal !

Todo poder le fué dado á Jesús en el cielo y en la tierra (1)... Con frecuencia ha dejado caer sobre sus fieles servidores como un rayo de este poder, y ellos han obrado los más sorprendentes milagros : han convertido á los pecadores, curado á los enfermos, resucitado á los muertos... ; Oh María, incomparablemente mayor es el poder que os ha dado Jesús sobre todas las criaturas!..... Más sorprendentes y numerosos son los prodigios que obráis vos cada día... Nosotros, amados hermanos míos, saludamos la cruz como nuestra única esperanza ; la honramos, porque Jesucristo estuvo pendiente de ella durante tres horas y media y la tiñó con su sangre... ; Qué honores, qué homenajes no debemos á María en cuyo seno pasó nueve meses ; á María, que lo formó con la más pura de su sangre, que lo alimentó con su leche, y que tan amenudo le meció en sus brazos!.. ; Oh *Madre del Criador*, las orlas del vestido de vuestro Hijo, mientras vivía en este suelo, obraban maravillas ; bastaba tocarlas para que el que lo hacía quedase curado de sus males (2). ; Oh Reina mía, oh mi dulce Madre, cuánto más grande es vuestro poder, y cuán maravillosas gracias concedéis á los que os ruegan y os invocan!... *Madre del Criador*, sed para siempre venerada y bendecida por todas las criaturas, que están en el cielo y en la tierra....

Segunda parte. ; Madre del Salvador! Hermanos míos, el ángel que apareció á los pastores de Belén, para anunciarles la venida del Mesías, decía : Ved ahí que os anuncio una noticia que será para vosotros motivo de gran alegría, y es que os ha nacido un Salvador (3). Y en efecto, ; qué dicha para nosotros, pobres pecadores, qué fuente inagotable de alegría y esperanza, pensar que el Hijo de Dios se dignó descender á la tierra, hacerse niño, padecer y morir para salvarnos !... ; Vos, Virgen María, sois la Madre de este adorable Salvador, vos estais unida de la manera más íntima á la obra de nuestra Redención!... ; Gracias mil veces, oh dulce abogada, por este Salvador que nos disteis !... ; Ah! que este beneficio no sea á lo menos para no-

1 MAT., XXVIII. 18.

2 MAT., IX, 20.

3. LUC., II, 10.

sotros perdido, que esta gracia no quede estéril ; con instancia os lo pedimos : *Madre del Salvador, rogad por nosotros!*

; Cuán bella fué, carísimos hermanos míos, cuán extensa, mas también cuán dolorosa la parte que la Santísima Virgen tomó en la obra de nuestra redención !... En el instante mismo en que pronunció aquellas palabras : « Yo soy la esclava del Señor, cúmplase en mí el milagro de que me hablas », el Espíritu Santo posándose sobre ella la iluminó con un rayo profético, y la hizo ver todas las consecuencias del consentimiento que ella había dado... « Hija mía, la dijo, ser madre del Salvador es aceptar numerosas humillaciones, penas y dolores. » — « No importa, consiento en ello. » — « Es ver tu virtud puesta en duda por el mismo casto José. » — « Consiento en ello, pues tal es la voluntad de Dios. » — « Es ser rechazada de Belén, parir en un pobre establo : es la pobreza, es el destierro á Egipto. » — « Consiento en ello, pues tal es la voluntad de Dios. » — « Hay más ; ser Madre del Salvador es subir con él al Calvario, verle clavado en una cruz, estar junto á él cuando exhalará el último suspiro, es recibir en tus brazos el cuerpo inanimado de aquel augusto Hijo y convertirte por excelencia en Madre de dolores. » — « ; *Fiat*, consiento, consiento todavía, contestaba la dulce María, me someto en un todo á los designios de la Providencia!... » Entonces el Salvador germinaba milagrosamente en su bendito seno... Santa y bondadosa Virgen, ; cuántas gracias nos valió vuestro consentimiento ; pero también cuán incomparable poder os ha proporcionado !... Asociada á la vida y á los dolores de nuestro divino Salvador, partipais de su poder. El infierno mismo no os puede resistir, Satanás tiembla, aplastada la cabeza bajo vuestra planta vencedora... ; Sí, dulce Madre, con Jesús y como Jesús salvais las almas ; él os hizo Reina y vos estais asociada á su imperio!...

PERORACIÓN. Al terminar, hermanos míos, quisiera citar un ejemplo que mostrase este poder de María para salvar las almas ; lo tomo de la vida de santo Domingo... En la época en que este gran santo ilustraba la Italia con sus predicaciones, una infeliz pecadora pública fué á presentarse á él ; despidióla reconciliada con Dios, la devolvió la tranquilidad de su conciencia y la paz de su corazón... « Para conservar estos bienes, la dijo, sé constante, hija mía, en acudir á la Virgen María : á

ella es á quien te recomiendo ; á su poderosa protección es á la que te confío... » ; Pobre pecadora ! no duraron mucho tiempo sus resoluciones ; diez veces volvió á caer en sus criminales hábitos, y diez veces la indicó el santo predicador los mismos medios de vencer las tentaciones... ; Madre del Salvador ; vos tuvisteis piedad de aquella alma, que vuestro servidor os había recomendado !... En efecto, una visión misteriosa mostró á aquella infortunada el abismo donde iba á caer ; entonces, dirigiéndose con humildad y fervor á la Madre de misericordia, obtuvo de ella el don de fortaleza, que la faltaba, y la gracia de la perseverancia... Llegó á ser un modelo de virtud, y murió santamente (1)...

Virgen compasiva, mostráos también para nosotros Madre del Salvador ; os lo suplicamos, haced uso en favor nuestro del poder que os fué dado ; alcanzadnos la gracia de resistir á todas las tentaciones y de caminar fielmente por el camino de la virtud, por esta senda que debe conducirnos al cielo !...

¡Madre del Salvador, rogad por nosotros! ... Mater Salvatoris, ora pro nobis... Así sea.

INSTRUCCION OCTAVA.

SABADO, NOVENO DIA DE MAYO

Prudencia de la Santísima Virgen ; como debemos imitarla .

TEXTO. *Virgo prudentissima, ora pro nobis.* Virgen prudentísima, rogad por nosotros.

EXORDIO. Después de haber saludado á la Virgen Santísima con el nombre de Madre, vamos ahora, hermanos míos, á invocarla como Virgen... Debiendo María su dignidad y sus prerrogativas á su divina ma-

(1) *Triple corona* del P. Poiré, vol. II.

ternidad, era justo suplicarla como á Madre antes de invocarla como á Virgen...

Nuestro divino Salvador decía á sus apóstoles : « Sed sencillos como palomas y prudentes como serpientes (1) » La sencillez evangélica, bien lo sabeis, es una virtud que nos hace ir á Dios con todo nuestro corazón por el camino más recto y más corto.. Pero ¿ qué es esta virtud de la prudencia recomendada á sus discípulos por nuestro divino Salvador?... ¿ Sería esta prudencia humana, mezcla de desconfianza y de egoísmo, que con frecuencia va á convertirse en disimulo, en astucia?... Nó, hermanos míos, la prudencia cristiana es una virtud, que, poniéndonos sobre aviso, nos lleva á reflexionar sobre la voluntad de Dios, á fin de evitar el mal y de hacer el bien, de conformidad con lo que pide de nosotros esta divina voluntad.

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. Deseo, hermanos míos muy amados, mostraros en esta breve instrucción : *en primer lugar*, de qué manera practicó la Virgen Santísima la virtud de la prudencia ; *en segundo lugar*, cómo debemos imitarla en la práctica de esta virtud.

Primera parte. ¡Virgen prudentísima, augusta Madre del Salvador, bien debido os está este título!... Sea cual fuere la época de vuestra vida en que fijemos nuestra atención, siempre os vemos adornada con la prudencia y practicando esta virtud de la manera más perfecta...

Niña, os retirais al templo ; allí, á la vista de Dios, léjos de toda mirada profana, se deslizarán los años de vuestra juventud... Más tarde, el Arcángel Gabriel os encontrará igualmente sola y recogida ; antes de dar vuestro consentimiento, querreis, oh *Virgen prudentísima*, que se os ilustre sobre la índole de su mensaje y que quede á salvo vuestra virginidad... Vedla, hermanos míos, en el establo de Belen. ¡ Qué tranquilidad, qué prudencia!... ¡ Cuán bien sabe evitar toda clase de excesos y ver únicamente en todo la voluntad de Dios!... Vosotros, habitantes de Belen, la habeis rechazado ; pues bien, ella no murmura de vosotros... Vosotros, reyes del Oriente, guiados por una estrella acudís á ofrecer vuestros homenajes y vuestros presentes al divino Niño ; mas no por esto se pondrá orgullosa ella...

(1) Mat., X, 16.

Y durante la Pasión del Salvador, ¡ cuánta prudencia!... ; Cómo se conforma su voluntad con la de Dios!... ; Qué gritos, qué gemidos habría lanzado una madre vulgar!... Asiéndose á su hijo, habría dicho á los verdugos : « ; Nó, no crucificaréis á mi hijo ; antes de arrancarle la vida, tendréis la mía ! » Después todo habría sido lamentos, súplicas, imprecaciones tal vez... Mirad, por el contrario, á la Madre de dolores : sabe lo que Dios quiere de ella ; su prudencia no la dejará extralimitarse... Mujer de Pilatos, pide á tu esposo la gracia de Jesús... Piadosa Verónica, ven á secar los salivazos que cubren la augusta faz del Salvador... El Altísimo no quiere que María tenga este consuelo, y la *Virgen prudentísima* se somete humildemente á sus decretos... ; Si, oh María! tanto en vuestras acciones, como en vuestras palabras aparece siempre esta admirable virtud...

Segunda parte. Veamos ahora, hermanos míos, cómo debemos imitar nosotros á la Virgen Santísima en la práctica de esta virtud... Hemos dicho que la prudencia consistía principalmente en dos cosas : en adoptar los medios más convenientes para evitar el mal, y en hacer el bien, según nuestra condición, y en la medida que reclama de nosotros la voluntad de Dios... Una palabra no más sobre este último pensamiento... Una madre de familia, que tiene muchas ocupaciones, carecería de prudencia si, descuidando sus deberes, pasase largas horas en la iglesia... Sería también falta de prudencia el debilitarse la salud con ayunos y austeridades, que nos incapacitasen para dedicarnos á nuestros trabajos de cada día... En una palabra, hacer el bien de distinto modo del que Dios nos lo pide, es no tener esta prudencia de que fué modelo tan perfecto la Virgen Santísima.

Pero no está ahí, cristianos, el mayor peligro... Cuando se trata de evitar el mal, es principalmente cuando nos hace falta la prudencia... La Sagrada Escritura nos refiere una historia que se reproduce con harta frecuencia en nuestros días. Una niña de quince años, Dina, hija del patriarca Jacob, aguijoneada por la curiosidad, deja la casa de su padre para ver como iban vestidas las muchachas de un país vecino, donde se celebraba entonces una fiesta (1). ; Imprudente, estaba sola!... El hijo

(1) Gén., XXXIV, 1 y sigu. Véase el *Comentario* de Cornelio a Lapide.

del rey de aquel país se apodera de ella y la ultraja... Su deshonra. una guerra, el asesinato de todos los habitantes de la ciudad, tales fueron las tristes consecuencias de su imprudencia.

Considerad también, oyentes míos, si la falta de prudencia no ha sido amenudo causa de vuestras caídas más pesadas... Como á Dina, la ligereza y la curiosidad os han llevado, jóvenes muchachas, á esas excursiones á tal ó cual pueblo vecino ; ¿ habéis vuelto de ellas bien inocentes?... Y ¿ qué diré de esos bailes, de esos paseos nocturnos, de esas largas conversaciones á solas?... Vosotras sabéis mejor que yo cuáles son sus consecuencias ; la prudencia debería apartaros de ellas... ¿ Hablaré también de esos folletines, de esas novelas, cuya lectura tantos estragos causa en ciertas almas?... ; Cuántas jóvenes, cuántas mujeres tal vez han encontrado allí el germen de las pasiones que las han perdido ! Han carecido de prudencia... No se juega impunemente con una serpiente ; tarde ó temprano os hace ella sentir su mordedura y os envenena con su ponzoña... No conviene tampoco jugar con las ocasiones peligrosas ; ellas destruyen la piedad, oscurecen la fé, y conducen con harta frecuencia muy lejos por los senderos del mal... Si hay ocasiones de éstas que no podemos evitar, como por ejemplo una boda, una fiesta de familia, ¡ ah!... no dejemos de consultar á la Santísima Virgen, y de pedirla prudencia...

PERORACIÓN. ¿ Y porqué, oh *Virgen prudentísima*, no habríamos de acudir á vuestras luces no solamente para evitar el mal, sino también para aprender de vos la manera como debemos hacer el bien?... Tal era la práctica de los santos... Leemos en la vida de un piadoso sacerdote, que tal vez algun día será colocado en nuestros altares, M. Olier, que jamás emprendía cosa alguna sin haber consultado á la Santísima Virgen... No salía de su habitación sin haberla pedido, por decirlo así, permiso ; á ella abandonaba todas sus empresas ; en los asuntos más espinosos, á ella era á quien recurría... Por eso, gracias á los consejos de María, pudo llevar á buen fin las más difíciles empresas (1)...

También nosotros, carísimos hermanos, tenemos un importante asunto que tratar ; es el asunto de nuestra salvación... ; Oh *Virgen prudente*

(1) Faillon. *Vie de M. Olier, passim.*

tísima, dignaos asistirnos con vuestras luces y con vuestra intercesión, alcanzadnos la gracia de que tengamos acierto en este importante asunto, y os bendiciremos por toda la eternidad! *Virgo prudentissima, ora pro nobis! Virgen prudentissima*, rogad por nosotros!... Así sea.

INSTRUCCION NOVENA

DOMINGO, DÉCIMO DÍA DE MAYO (*en la Misa.*)

Títulos de María á nuestra veneración : todos la deben honrar.

TEXTO. *Virgo veneranda, ora pro nobis.* Virgen digna de veneración, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hermanos míos, después de haber sido saludada por santa Isabel como á Madre del Señor, la humilde María exclamaba : *Mi alma glorifica al Señor; mi corazón se extremece de alegría en Dios, mi Salvador...* Luego, arrebatada en éxtasis, iluminada por el Espíritu que inspiraba á los Profetas, añadía : *Vió la humildad de su sierva, y por eso de hoy más todas las naciones me llamarán bienaventurada...* Virgen venerable, vuestra profecía se ha realizado. Desde aquella mujer del Evangelio que, admirando los milagros que vuestro hijo obraba, decía : ¡ Dichosas las entrañas que te llevaron, dichoso el seno que te alimentó !.. » hasta los millones de fieles que, durante este bendito mes, se reúnen á los piés de vuestra imagen, ¡ cuántos homenajes habeis recibido, cuántos respetos os han rodeado !...

Sí, carísimos hermanos, grande es la gloria de la augusta Virgen María; el siglo que termina la refiere al siglo que comienza; un día la repite al otro día, y una noche la cuenta á la otra noche(1)... Veo á todas las generaciones cristianas postrarse, unas en pos de otras, ante ella, y depositar á sus plantas el tributo de su amor y de su veneración... El príncipe y el pastor, el

(1) Salm. XVIII, 2.

rico como el pobre, lo mismo la esposa que la casta vírgen, todas las condiciones han venido á encontrarse al pié de sus altares... Un mismo sentimiento les ha llevado allí : ofrecer á María sus homenajes y ponerse bajo su poderosa protección...

PROPOSICIÓN. Encuéntranse á veces cristianos, que se figuran que la devoción á la Santísima Virgen es una devoción sólo para las mujeres, para las jóvenes... Es un error peligroso, hermanos míos. La Virgen Santísima es Madre de todos nosotros, y todos, lo mismo los hombres que las mujeres, la debemos honrar... Esta mañana me propongo combatir este pernicioso error, después de haberos indicado algunos de los títulos de María á nuestro respeto y á nuestros homenajes.

DIVISIÓN. *En primer lugar*, títulos que hacen á la Virgen Santísima digna de veneración; *en segundo lugar*, probaré con ejemplos que hombres ilustres la han constantemente venerado. Espero así haceros comprender perfectamente, que la piedad hácia la divina Madre de Dios no es una devoción únicamente de mujeres, sinó que conviene tanto á todos los sexos, como á todas las condiciones...

Primera parte. Títulos que hacen acreedora á la Virgen Santísima á nuestra veneración. Imposible sería para mí, hermanos míos muy amados, deciros todo lo que hace á la Santísima Virgen María digna de nuestros homenajes... Hoy mismo, apesar de todos los trastornos que nuestra pobre sociedad ha pasado; apesar de las extrañas ideas que en sus corazones cultivan, como plantas venenosas, tantos infelices ignorantes, irritados ó viciosos; se dispensan todavía demostraciones de honor á aquellos que por su dignidad, poder ó cualidades son superiores á los demás... Decid, si podeis, ¿qué homenajes merece María, aún sin considerar las cosas más que bajo el punto de vista humano?... ¿Queréis poder y dignidad?... ¡Es Madre de Dios, Reina del Cielo, Soberana del mundo!... Hija del santo rey David, cuenta una larga ascendencia de reyes, profetas y patriarcas entre sus antepasados (1)... Príncipes, duques, condes que os gloriais de vuestro nacimiento, podeis mostrarnos semejantes pergaminos, ¿podeis mostrarnos una nobleza de raza tan digna de veneración?...

(1) V. МІЕКОВ, conferencia 219.